

car del tesoro de su indignacion el fuego de una venganza, que imponga á las generaciones, que se sucedan en los siglos futuros. Aunque poderoso para anadar con su palabra el universo criado con el acto de su voluntad, hace no obstante servir á los elementos mismos para el castigo de los culpables, haciendo ver con soberanía, que puede suspender, y mudar las leyes, que libremente ha impuesto á la naturaleza. Un diluvio universal ahogó en sus aguas á los seres vivientes, y hace una vasta soledad del globo. Un solo justo con su familia es salvado para volverlo á poblar. La memoria de este gran suceso es conservada en la mayor parte de las naciones, y las posiciones local es de ciertas masas muestran los vestigios de un acontecimiento tan espantoso, como único. Monumento terrible de la Justicia Divina, y tambien de los desórdenes que atraxeron sobre la cabeza del hombre tan terribles rigores!

¿Quien no admira en todos estos lineamentos el sublime arte de escribir, que brilla en Moyses? Solo con la enumeracion sencilla de unos hechos, que es imposible olvidar, instruye suficientemente á todos los pueblos en la materia, que le ocupa. En este género de laconismo inimitable dá con la mayor energía dos grandiosas ideas. La una de la naturaleza, y atributos de Dios. La otra de la naturaleza del hombre. Dios es eterno. Existe antes que el mundo. Es única causa de todos los seres, pues todos ellos son su obra. Ha sacado al universo de la nada. Todo ha empezado á existir porque el ha querido. Como Omnipotente con un solo acto de su querer ha dado animacion, vitalidad y perfecciones á sus producciones. Interrumpe quando gusta el curso de la naturaleza. En sí mismo es independiente, y libre. Organiza, dispone, mide, pesa segun le place. Presente á todo, lo conoce igualmente sin que nada se esconda á sus ojos. Vela aun sobre la mas humilde planta. Los grandes, los ruidosos acontecimientos tanto fisicos como morales son efectos de sus

